«Un judío pertenece al café»
O cuando los praguenses se volvieron locos por París

MARTINA KUTKOVÁ
Universidad Carolina, Praga
kutkova.marti@gmail.com

Introducción

Si hoy en día caminamos por el centro de Praga, al dar unos pasos podemos recorrer todo el mundo: Macarrones Bar, Caffe Italia, El paraíso tailandés, Pasta fresca, suvenirs de matrioshkas – aquellos negocios marcan la calle que lleva desde la Plaza de la Ciudad Vieja hasta la Plaza de la República; la calle que, al mismo tiempo, aloja a una parte de la Universidad Carolina, y es el comienzo del Camino de los reyes checos hacia el castillo. Sin embargo, no todos los locales de nombres extranjeros o hasta exóticos son el producto de la globalización actual. Por ejemplo, el Grand Café Orient nace en la misma calle en 1912 como la única cafetería cubista en el mundo.[1] La mezcla de idiomas y culturas (y la consecuente crisis de identidad), la fascinación por lo lejano atravesaban las calles de Praga hace cien años como en el día de hoy. Entonces Praga era una ciudad de, al menos, tres culturas: la alemana, la checa y la judía. Como dijo Lenka Reinerová (1916–2008), la última autora praguense que escribía en alemán:

> ¿Y con qué idioma podría acudir hacia él [dios]? ¿Con el alemán de mi madre, con el checo de mi padre, o con el hebreo de mis antepasados? Pero, tal vez, en el umbral de este milenio, dios habla un idioma nuevo, hasta ahora desconocido, para traer a todos los habitantes de la Tierra a una convivencia aceptable, pese a sus absurdas fronteras artificiales.[2]

1 El cubismo no se manifiesta solamente en la arquitectura de todo el edificio, sino que se puede observar también en los muebles, el cristal, la porcelana. La cafetería dejó de existir durante los años 20 – en aquellos tiempos se encontraba en el primer piso del edificio; el piso bajo servía como espacio para el cabaret Orient. En 2004, este singular Café se consiguió renovar y sigue abierta hasta la actualidad. Véase Z. Kuchyňová, «Grand Café Orient je mezi sedmi nejkrásnějšími kavárnami Evropy» [Grand Café Orient está entre las siete cafeterías más hermosas de Europa] en *Radio Prague International*, 2017.

2 Véase L. Reinerová, en *Kavárna nad Prahou* [Cafetería sobre Praga], 2001, p. 12. Originalmente, el libro se publicó en alemán bajo el título *Das Traumcafé einer Pragerin*, 1996. Por una parte, la autora recuerda los antiguos tiempos cuando iba a los cafés praguenses y conocía a los autores más destacados de la literatura escrita en esta ciudad en el siglo XX; por otra parte, mantiene diálogos ficticios con sus conocidos y los imagina respondiendo desde una cafetería celestial.

En la presente contribución pretendemos investigar sobre la «cultura» de los locales praguenses de los años 20 donde los escritores encontraban el refugio y la inspiración, donde se intercambiaban sus ideas y opiniones que dieron luz a algunas de las joyas literarias del siglo XX. Giramos la vista a los cafés y a los cabarets (en particular al cabaret Montmartre) y trazamos las huellas invisibles sobre todo del Círculo de Praga, representado por Franz Kafka y Max Brod, que sigue atrayendo a los callejones de la Ciudad Vieja y Nueva a una gran cantidad de visitantes hasta en estos también locos años 20 del siglo XXI.

Fascinación por París

Como hemos mencionado previamente, si nos encontramos en la actual Plaza de la Ciudad Vieja, tomando las calles laterales podemos visitar (metafóricamente) muchos lugares del mundo. No obstante, si nos centramos en los cafés preservados de las primeras décadas del siglo XX, la influencia de una ciudad en particular es innegable – estamos hablando de París. Antes de profundizar en el tema de los cafés y de los cabarets, cabe destacar que es en esta plaza donde desemboca la famosa avenida de París que atraviesa el barrio judío de Praga.

Saneamiento del barrio judío

Resulta difícil imaginar que la mencionada avenida de París que acoge las boutiques de las marcas de moda más lujosas del mundo, hace cien años fuera la zona más descuidada de toda la ciudad. Aunque todavía llamamos a la zona situada al norte de la Plaza de la Ciudad Vieja el barrio judío, a lo largo del siglo XIX en realidad dejó de ser el barrio (o el gueto) destinado exclusivamente para los judíos. El primer monarca que «abrió las puertas del gueto»[3] fue José II (1741–1790) a finales del siglo XVIII; durante el siglo posterior, cuando los judíos finalmente podían adquirir libremente sus domicilios,[4] una gran parte de la población decidió abandonar el antiguo gueto y la judería después siguió poblada por la clase más empobrecida

3 Esta afirmación se aplica más en su sentido metafórico a las leyes proclamadas por el emperador José II que abrió nuevas oportunidades de trabajo y estudios para los judíos y estableció las bases para su futura igualdad de derechos. Aunque es verdad que durante su reinado los judíos ya no estaban obligados a quedarse en el gueto, solamente los habitantes más ricos podían permitirse salir. Véase A. Pařík, «Židovské město pražské» [La ciudad judía praguense] en *Pražská asanace* [El saneamiento de Praga], 1993, p. 18.

4 El derecho para adquirir libremente sus casas fue otorgado a los judíos praguenses en 1852. Sin embargo, la igualdad de derechos para los judíos del Imperio austrohúngaro fue proclamada en 1867. Véase *ibid.*

de la sociedad judía, a la que se sumaron los habitantes más pobres por parte de los cristianos.

Las malas condiciones de vida en este lugar las describe el escritor checo Jan Neruda (1834-1891) de la siguiente manera:

> Irregular y entretejida por los callejones más estrechos, nuestra ciudad judía aceptó dentro de la creciente Praga una tarea – ser el lado oscuro de esta ciudad. […] La fuerza de los callejones encorvados; muchas casas que se pueden atravesar por unos pasajes que también durante el día están a oscuras; las casas son altas y con varios pisos pequeños de dimensiones increíbles, […] Tenemos aquí nuestro suburbio de Manzanares donde florecen los tipos de mujeres más guapas y encantadoras, […] nuestra rue Mouffetard llena de tenditas con los trapos más miserables, nuestra ribera de Támesis donde […] las ventanas de las tabernas sucias alternan de vez en cuando las cortinas […] rojas de las cafeterías aún más asquerosas. […] Volvieron a meterse entre los callejones estrechos […] donde a la luz del día las ratas saltaban por encima de los pies de la gente y en las casas vivía este poso de prostitución que en la libre París no podía entrar más ni en las cafeterías de los bulevares.[5]

Según lo citado, el antiguo barrio judío afrontaba unos problemas graves de higiene y de sanidad de sus habitantes: no había el alcantarillado, no había ningún servicio de recogida de basura que se quedaba tirada por las calles, la densidad de la población sobrepasaba tres veces el estándar,[6] era una zona de inundación y encima muchos habitantes criaban en sus casas las aves de corral. En conclusión, la cantidad de enfermedades y la mortalidad en este barrio estaban muy por encima del promedio de las otras partes de la ciudad. Además, se trataba de una zona vecina de la excelente Plaza de la Ciudad Vieja. Los consejeros de Praga veían solamente una solución de dicho problema: sanear todo el barrio.

5 Véase J. Neruda, en *Pražské obrázky* [Imágenes de Praga], 2002, pp. 13–14, 18. Para la descripción del antiguo gueto véase también la novela *Golem* (primera edición 1915) de Gustav Meyrink o *Zánik pražského ghetta* [La desaparición del gueto praguense, 2019] de Josef Veselý.

6 El estándar estaba determinado a aproximadamente 600 personas por una hectárea. La situación grave se puede ilustrar en el informe de un médico praguense que investigaba la situación sanitaria del barrio en los años 70 del siglo XIX: por ejemplo, en la casa número 37, donde vivían hasta 244 personas, había solamente cuatro aseos. Véase K. Brožová, en *Asanace Josefova a její vídeňský vzor* [Saneamiento de Josefov y su ejemplo vienés], 2016, p. 17.

Las leyes del saneamiento de Praga estuvieron en vigor entre los años 1893 y 1943 y Praga no era la única metrópoli europea que en el siglo XIX decidió sanear y reconstruir algunas de sus partes. Asimismo, a finales del siglo XIX despertó por primera vez el deseo de la sociedad praguense por construir bulevares según los que había en París, y la reconstrucción de París realizada por Georges-Eugène Haussmann sigue siendo hasta la actualidad un ejemplo perfecto de los esfuerzos descritos previamente.[7] Sin profundizar en el proyecto arquitectónico del nuevo barrio judío (ya que no es el tema central de nuestra aportación a este volumen), mencionemos que ninguna casa de viviendas sobrevivió el saneamiento. Por el valor histórico, cultural y religioso, los consejeros de Praga preservaron las sinagogas y el edificio del ayuntamiento judío. No obstante, además de las casas de vivienda, tres de las sinagogas y el palacio renacentista de la familia Bashevi estorbaban el camino de la planeada avenida de París y terminaron por destruirse.

Así, la fascinación por París terminó con cuatro edificios del patrimonio judío de los siglos XVI y XVII. Uno de los testigos de los acontecimientos descritos fue también Franz Kafka (1883-1924) que celebró su *bar mitzvá* en una de las tres sinagogas destruidas (la sinagoga de Zigeuner); sus pasos seguiremos más adelante.

Cafés al estilo parisino

«Un judío pertenece al Café», estas son las palabras del escritor judío checo Karel Poláček (1892-1945) que es conocido por su prosa humorística y satírica. En el caso de Kafka (y no solamente de él, como veremos más adelante), la afirmación es innegable. En las primeras décadas del siglo XX los escritores praguenses prácticamente vivían en los cafés ya que ofrecían un servicio mucho más amplio del que conocemos hoy. La amplitud de actividades que se podían realizar en una cafetería de aquella época se puede ilustrar en el caso del Café Arco (1907-1929) que pertenecía a los lugares favoritos tanto para los autores checos como para los que escribían en alemán. El café contenía tres salas: en la primera había mesas divididas por unos biombos para asegurar la privacidad de los clientes, en la segunda sala se jugaba al billar, y la tercera era una sala de lectura donde había periódicos en varios idiomas y de muchas especializaciones. El local estaba diseñado al estilo vienés por uno de los arquitectos checos destacados Jan Kotěra, y ya el propio ambiente del café presentaba una joya artística.[8] Este rasgo es un asunto común para muchos de los cafés famosos de

7 Véase *ibid,* p. 35.

8 Véase M. Marešová, «Kavárna Arco» [Café Arco] en *Kavárenské noviny* [El periódico de cafetería], 2014.

aquella época, de los cuales algunos se han conservado hasta el día de hoy. Ya que no es posible mencionar todos, vamos a tratar más adelante los que compartían dos atributos importantes: la inspiración por París y la presencia de los escritores praguenses.

A pocos pasos del Café Arco se encontraba (y encuentra hasta la actualidad) el Café Imperial. El local nació en el lugar de un edificio destruido durante el saneamiento de Praga en 1914 y nació como parte del hotel del mismo nombre que estaba situado en la cercanía de tres estaciones de tren importantes. Este café es interesante por el hecho de que no tenga un único diseño – conlleva un testimonio de la época en la que surgió. Por lo tanto, es posible encontrar ahí unos rasgos de la historia eslava y el orgullo nacional (mujeres eslavas vestidas de toga con leones); un recuerdo de los hallazgos arqueológicos en Egipto, Mesopotamia y Grecia; un toque de Oriente gracias al hecho de que Praga despachara regularmente un Orient Express; también se puede encontrar la influencia de la mayólica italiana renacentista y el estilo de art deco. Entre los clientes frecuentes podemos nombrar otra vez a Franz Kafka o al primer presidente checoslovaco Tomás Garrigue Masaryk (1850-1937). Este café se hizo famoso también por el libro *Saturnin* (*Saturnino*), escrito por Zdeněk Jirotka (1911–2003), que habla de las peleas con buñuelos, realizadas por los propios clientes del local.[9]

Los dueños del hotel Imperial eran los hermanos Jan y Alois Kolář que antes poseían el cercano hotel París. Los dos hoteles estaban (y aún están) unidos por una calle a la que se solía llamar «el Montmartre praguense» por la gran cantidad de cervecerías y tabernas.[10] El Café Paris hasta hoy en día forma parte del hotel París que se encuentra en la Plaza de la República. El local fue fundado en 1904 e igual que el Café Imperial sigue teniendo el diseño original, estilizado en el modernismo (o art nouveau). No hemos conseguido encontrar evidencias de que el Café París hubiera sido visitada por los autores praguenses que escribían en alemán. Sin embargo, era un punto de encuentro para los posteriores escritores checos, entre los cuales destaca Bohumil Hrabal (1914-1997). Este autor le dedicó al Café unas frases en su obra *Obsluhoval jsem anglického krále* (*Yo serví al rey de Inglaterra*).[11]

Otro café de nombre muy reconocido era y es el Café Louvre. Este nació en 1902 y en el mismo año empezó a ser el «refugio» de Berta Fanta (1865–1918), la intelectual de origen judío, y de su círculo filosófico, identificado con las ideas de Franz Brentano (1838-1917). Entre los clientes de este café

9 Véase MF DNES, K. Šemberová y City Life, «Hotel Imperial slaví 100 let. Nestárnoucí kráska byla i levnou ubytovnou» [Hotel Imperial celebra 100 años. La bella que no envejece también fue un alquiler barato] en *iDNES.cz*, 2014. Véase también Z. Jirotka, en *Saturnino*, 2004.

10 Véase A. Šmotková, en Divadla „malých scén" 1. poloviny 20. století [Los teatros de escenarios pequeños en la primera mitad del siglo XX], 2016, p. 14.

11 Véase B. Hrabal, en *Yo serví al rey de Inglaterra*, 2015.

se encontraban también los escritores del Círculo de Praga. Asimismo, durante el profesorado en la universidad praguense, se sumó a los clientes del Café Louvre Albert Einstein. En 1925 los hermanos Čapek, junto con otros escritores, fundaron el PEN club checoslovaco.[12]

Para concluir, mencionemos solamente que muchos de los locales que sobrevivieron las dos guerras mundiales «chocaron» contra el régimen comunista que los identificaba como lugares donde se juntaba un tipo de sociedad exactamente opuesto a la clase obrera, donde fluían debates sobre todo el tipo de asuntos, donde los clientes podían pasar muchas horas leyendo y escribiendo, en fin, donde la gente se paraba a pensar, lo que iba en contra del pensamiento único propugnado por el régimen totalitario comunista.

Cabaret Montmartre

> La época más famosa del cabaret (moderno) comienza poco después de su nacimiento, es decir, en la segunda mitad del siglo pasado [XIX] en París. Desde ahí (desde Montmartre y otros lugares) se desprendió a toda Europa, pero sus huellas artísticas más importantes las dejó en el territorio de la lengua alemana. Ahí vivía su vida peculiar hasta el principio de los años 30; la entrada de Hitler al mando, sin embargo, significó el final de casi todo el verdadero esfuerzo cultural, y en consecuencia del buen cabaret.[13]

Empezamos el nuevo capítulo con una cita que, en pocas frases, resume el principio, las huellas y el final de los cabarets (aunque veremos más adelante que la afirmación sobre el final no es del todo cierta para el territorio checo). También se nos explica muy claramente por qué llamar con el nombre de Montmartre a un cabaret en pleno centro de Praga. Puesto que dentro de la extensión de un artículo no es posible abarcar todo el panorama de los cabarets praguenses, vamos a centrarnos en un cabaret en particular que ilustra muy bien la previamente descrita influencia de París y la mezcla entre las culturas checa, alemana y judía a principios de la Primera República checoslovaca (1918-1938).

El cabaret Montmartre se encontraba a pocos pasos del mencionado Café Louvre[14] y fue fundado en 1911 por el cantante, bailarín, actor, escri-

12 Véase la historia de la cafetería en el checo o en el inglés: https://www.cafelouvre.cz/.

13 Véase J. Pokorný, en *Kniha o kabaretu* [El libro de cabaret], 1988, s. 8.

14 El cabaret se encontraba en el callejón que hasta hoy en día se llama Řetězová. Hasta 2018 la calle se conocía por comprender El Café literario Řetězová donde se llevaban a cabo (entre otros) las tertulias literarias de Luces de Bohemia, una asociación que acerca la literatura española a la sociedad checa mediante la lectura dramatizada de los textos literarios en castellano. Para más información sobre el asunto véase D. Ordóñez, «Luces de Bohemia, un viaje literario de diez años» en *Radio Prague International*, 2014.

tor y empresario praguense Josef Waltner (1883–1961). Se trataba de un local nocturno donde había personal femenino y la actuación se llevaba a cabo en checo, en alemán y hasta en yiddish. El programa artístico caía bajo la responsabilidad del dueño y sus empleados. Un papel indispensable cumplía el camarero jefe y el pasado actor J. Jirák, llamado Hamlet por las dimensiones extraordinarias de su cabeza,[15] que ayudaba a enseñar bailes como el jazz o el tango que estaban prohibidos en los demás locales praguenses. Por lo tanto, Montmartre se convirtió en el primer lugar de la ciudad donde se podían observar estos «bailes nuevos».[16]

El programa del cabaret acontecía en tres habitaciones y tenía hasta un carácter carnavalesco. El cliente se volvía espectador nada más entrar en el espacio y en cada momento podía convertirse en un participante. La primera habitación llamada el Infierno era muy oscura, tenía un piano y estaba dedicada al baile. Desde 1914 la decoraban pinturas parietales grotescas y satíricas que expresaban los siete pecados capitales y parodiaban el cubismo. La segunda habitación —el Cielo— estaba hecha en colores más claros y contenía un escenario y un armonio. Entre el Infierno y el Cielo estaba desde 1920 una estatua de Eva desnuda y llorando. La última habitación, la más pequeña y hecha en color negro —un saloncillo llamado Paraíso— tenía un altar monumental donde posaba un cochino de color rojo brillante con montones de dinero brillante dorado —el símbolo del ciudadano «capitalista»—. Entre los años 1919 y 1922 el dueño celebraba aquí las llamadas misas negras; él hacía de un sacerdote negro y las mujeres del personal le acompañaban como un grupo de monjas fanáticas y grotescas. Así Waltner criticaba en canciones o réplicas satíricas los acontecimientos públicos y a los personajes de la nueva república. Siempre se esforzaba para romper la cuarta pared e incluía a los espectadores en sus misas desacralizadoras.[17]

El local, por lo tanto, se convirtió en un punto de encuentro para los artistas praguenses: por Montmartre pasaron miembros de todos los demás cabarets destacados que había en Praga[18] y también era un sitio favorito de los escritores que pertenecían al Círculo de Praga, como Franz Kafka (1883-1924), Max Brod (1884-1968) y Franz Werfel (1890-1945), que participaban

15 Véase L. Reinerová, en *Kavárna nad Prahou* [Cafetería sobre Praga], 2001, p. 65.

16 Véase M. Poštulková, en *České a německé kabaretní scény na českém území v prvních dvou desetiletích 20. století* [Las escenas de cabaret checas y alemanas en el territorio checo durante las primeras dos décadas del siglo XX], 2010, p. 20.

17 Véase *Česká divadla: encyklopedie divadelních souborů* [Los teatros checos: enciclopedia de grupos teatrales], 2000, pp. 300-301.

18 Entre estos cabarets mencionemos al cabaret Rokoko, Lucerna o Červená sedma [El siete rojo]. En el tiempo libre venían a cantar a Montmartre también los solistas del cercano teatro nacional. Véase M. Poštulková, en *České a německé kabaretní scény na českém území v prvních dvou desetiletích 20. století* [Las escenas de cabaret checas y alemanas en el territorio checo durante las primeras dos décadas del siglo XX], 2010, p. 20.

en el programa solamente como espectadores. Entre otros clientes del cabaret que se convertían muchas veces en participantes o hasta causantes de la «alegría común» podemos nombrar al «furioso reportero» Egon Erwin Kisch (1885-1948) o al autor de las famosas *Aventuras del buen soldado Švejk* Jaroslav Hašek (1883-1923).[19]

Egon Erwin Kisch era conocido entre los clientes de Montmartre sobre todo por sus bailes de tango, se sabe que era un bailarín muy bueno y que muchas veces le hacía de pareja una bailarina y prostituta llamada Emča Revoluce (Revolución). Proclamaba la necesidad de una revolución socialista en lo cual se entendía muy bien con Kisch que era un «apasionado antifascista y un convencido comunista».[20] Las experiencias de los locales praguenses le llevaron a escribir, entre otros, el relato de Tonka Šibenice (Tonka —el diminutivo para el nombre Antonia— la Horca). Tonka era una prostituta que trabajaba en un salón de lujo praguense. Su vida, sin embargo, se vinculó a un asesino en serie que, condenado a muerte en la cárcel, tuvo el último deseo de pasar una noche más con alguna mujer. Todas las mujeres del hampa praguense rechazaron la oferta, sin embargo, Tonka se apiadó del hombre. A partir de entonces la llamaron «la Horca».[21] Kisch amaba una buena compañía y a las mujeres. Lenka Reinerová dice que les ofrecía «experiencias de los cinco continentes»[22] porque había recorrido todo el mundo (luchó en los Balcanes durante la primera guerra mundial, viajó por los EE. UU. y la URSS, desde ahí ilegalmente viajó a China, después de volver a Europa luchó en la guerra civil española, durante la segunda guerra mundial vivía en Versalles y en Ciudad de México). En Praga se le conoce hasta el día de hoy como el «furioso reportero» que estaba en busca del famoso Golem.

Por otro lado, Jaroslav Hašek representaba en Montmartre a un cabaret de la sátira política y social, en realidad fue el fundador de este tipo de cabaret en Praga. En Montmartre formulaba las ideas de su Partido del avance moderado (en checo *Strana mírného pokroku*) —un partido satírico ficticio, establecido por los artistas praguenses del círculo de Hašek— que reaccionaba directamente a los acontecimientos políticos de la época. Le gustaba escandalizar e irritar.

19 Jaroslav Hašek se hizo un artista muy popular en Montmartre por su sentido de humor y su inteligencia. A veces se quedaba a dormir en el mismo local sobre un asiento de peluche en un rincón apartado. Véase *ibid,* pp. 20-21.

20 Véase L. Reinerová, en *Kavárna nad Prahou* [Cafetería sobre Praga], 2001, p. 63.

21 Véase E. E. Kisch, «Nanebevstoupení Tonky Šibenice» [La ascensión de Tonka la Horca] en *Tržiště senzací* [El mercado de sensaciones], 1963, pp. 168-188. Originalmente el libro se publicó en 1942 en el alemán bajo el título *Marktplatz der Sensationen*.

22 Véase L. Reinerová, en *Kavárna nad Prahou* [Cafetería sobre Praga], 2001, p. 64.

> Hašek contaba la verdad. Más éxito tenían sus improvisaciones excelentes en los locales bohemios. […] Metía la nariz donde podía […] No lo hacía para ser apreciado por la sociedad amplia sino para […] meterse con la burguesía a la cual irritaba como podía.[23]

No obstante, el local Montmartre no acogía solamente a la sátira política sino también la social. Como hemos mencionado previamente, además del alemán y del checo en Montmartre se podía escuchar el yiddish también. El protagonista de las representaciones realizadas en yiddish era el cómico y cantante judío Artur Poprovský (1885-1923). Poprovský se dedicaba a la sátira dirigida hacia la propia sociedad judía, lo cual en el contexto de los años 20 resulta muy extraño por las razones siguientes: los últimos meses de la primera guerra mundial y los primeros meses de la República checoslovaca generaron una crisis política y social cuyas víctimas se volvieron en muchas ocasiones los judíos. Por una parte, la primera guerra mundial desembocó en una crisis alimentaria muy profunda dentro del territorio checo. Como los ciudadanos de origen judío muchas veces se dedicaban al comercio y poseían distintos negocios, se los acusaba de especulación con alimentos; acusaciones de este tipo muchas veces desembocaron en protestas y violencia por parte de la sociedad checa. Por otra parte, como hemos mencionado previamente, los judíos eran miembros de, al menos, tres culturas y en el contexto de un nuevo estado independiente, marcado por señales serias de nacionalismo, se les consideraba ciudadanos enemigos, partidarios de la lengua alemana y del previo Imperio austrohúngaro.[24]

Resulta extraño, pues, pensar que los propios judíos en el contexto de los años 20 hacían una sátira basada en el antisemitismo y en el antijudaísmo que estaban presentes no solamente en el territorio checo sino en toda Europa durante muchos siglos. No obstante, observamos que en Montmartre y en otros cabarets praguenses todo era posible. Citemos más adelante la grabación preservada de una de las anécdotas de Poprovský, llamada *La metamorfosis de Itzi Kohn*:

23 Véase A. Šmotková, en *Divadla „malých scén" 1. poloviny 20. století* [Los teatros de escenarios pequeños en la primera mitad del siglo XX], 2016, p. 20.

24 Véase M. Kutková, en *Židovští uprchlíci z Haliče a Bukoviny a Pražané mezi léty 1914–1918* [Los refugiados judíos de Galicia y Bukovina y los praguenses entre los años 1914-1918], 2017, pp. 63-68. Véase también K. Čapková, en *Češi, Němci, Židé?: národní identita Židů v Čechách 1918 až 1938* [¿Los checos, los alemanes, los judíos?: la identidad nacional de los judíos en Bohemia de 1918 a 1938], 2013; y M. Frankl y M. Szabó, en *Budování státu bez antisemitismu?: násilí, diskurz loajality a vznik Československa* [¿La creación de un estado sin el antisemitismo?: la violencia, el discurso de la lealtad y el nacimiento de Checoslovaquia], 2015.

Al lado del restaurante donde se sienta Itzig con Moritz pasa un funeral. Todos están llorando, solamente la viuda sonríe de una manera burlona. Moritz pregunta, qué le va a pasar después de la muerte.

—Cuando mueras —le dice Itzig emocionado—, después te entierran en la tierra.

—¿Y después?

—En poco tiempo la hierba va a salir de ti dentro de la tumba.

—¿Y después?

—Después te come de repente una vaca en el pasto. Y la vaca te va a perder otra vez, yo lo voy a ver a la luz del sol, diré: «Moritz, no, cómo has cambiado durante el tiempo, ja, ja, ja, cómo has cambiado durante el tiempo».[25]

Entre otros cuplés judíos de la época podemos citar el siguiente:

[Conversación del señor Aron Pick que negocia con las mermeladas con el señor Nathan Pick que negocia con el plumón.]

—Habrá un nuevo impuesto.

—No me diga. ¿Cuál?

—Lo habrá, pero solamente para los israelitas. Es así: el judío que se lave más de una vez al mes, va a pagar el impuesto de lujo.

—¡Gracias a Dios, así voy a cobrar algo del estado! [...][26]

El cabaret Montmartre dejó de existir en 1922. Waltner después fundó varios cabarets más (Dales, Babylon, Montparnas, todos en la Ciudad Vieja) pero ninguno gozaba de tanta popularidad con Montmartre. Al fin y al cabo, todas las escenas praguenses de cabaret fueron desapareciendo durante los años 20 ya que sus clientes empezaron a preferir otro tipo de negocios y diversión.

Los cafés y los cabarets como testigos

En el capítulo anterior hemos ilustrado la atmósfera de los cabarets praguenses en el ejemplo de Montmartre y hemos descrito con mayor detalle la inspiración que extraía del local y de los sitios parecidos el escritor Egon Erwin Kisch. En este capítulo nos afanamos por profundizar en el tema de los cafés y de los cabarets como testigos de la vida de los escritores

25 Véase G. Gössel, «Jajtelles, Blumm, Kohn… (II.)» en *Týdeník Rozhlas* [Semanario Radio], 2004.

26 Véase *ibid.*

praguenses, ya que nos pueden aportar mucha información sobre sus clientes. Tomamos de ejemplo a los mencionados Franz Kafka, el representante de la literatura escrita en alemán, y a Jaroslav Hašek, el representante de la literatura checa, cuyas historias son particularmente interesantes.

Tratando el tema de Kafka y su relación con los cafés praguenses, acudimos una vez más a las palabras de Lenka Reinerová que dice:

> ¿Adónde se fueron las cafeterías, me pregunto muy a menudo cuando me pierdo por Praga – las cafeterías donde uno con su taza de café podía discutir y tejer planes durante medio día o todo el día, donde podía conocer muchas cosas, observar personas interesantes, conocerlas a veces, hacerse su amigo o, incluso, encontrar el amor.[27]

Efectivamente, Kafka descubrió en los locales praguenses muchas cosas y a muchas personas (en el Café Arco conoció por ejemplo a Milena Jesenská, 1896-1944, su traductora al checo).[28] No obstante, dentro de las posibilidades de este artículo queremos continuar el empezado tema del yiddish en los cafés praguenses y la influencia que tuvo en Kafka.

En 1910 Kafka vio por primera vez una representación de teatro realizada en yiddish. Un año más tarde, en 1911, le fascinó un grupo teatral de Leópolis que representaba al otro lado del río Moldava, en el Café Savoy.[29] Uno de los actores se llamaba Yitzhak Löwy y le entusiasmó mucho a Kafka; el escritor se apuntó en su cuaderno lo siguiente: «Al final de la representación estamos esperando aún al actor Yitzhak Löwy, al cual me gustaría expresar […] mi admiración.»[30] Kafka enseguida se hizo amigo de los actores y le fascinaba su creencia judía inmediata y natural. En 1912 Kafka organizó una representación benéfica para financiar el viaje de Löwy a Varsovia. Antes de la propia actuación, Kafka pronunció un discurso donde definía al yiddish como una lengua independiente.[31] Gracias a este encuentro, Kafka empezó a interesarse por el hasidismo del este de Europa y, en consecuencia,

27 Véase L. Reinerová, en *Kavárna nad Prahou* [Cafetería sobre Praga], 2001, p. 11.

28 Véase *ibid*, p. 25.

29 El Café Savoy fue una cafetería decadente fundada en 1893 según el estilo vienés. En 2001 pasó una reconstrucción y funciona como cafetería y restaurante hasta la actualidad (calle Vítězná).

30 Apunte del 14 de octubre de 1911. Véase F. Kafka, en *Deníky* [Diarios] *1909-1912*, 1997, s. 95.

31 Véase D. G. Goldmannová, «Osamělé hlasy chasidismu a východního židovství v Praze» [Las voces solitarias del hasidismo y del judaísmo oriental en Praga], en *Cizí i blízcí: Židé, literatura, kultura v českých zemích ve 20. století* [Lejanos y cercanos: los judíos, la literatura, la cultura en los países checos en el siglo XX], 2016, p. 203.

también por la ideología del sionismo que a partir de entonces estuvo estrechamente unida a él.[32]

En el caso de Hašek, por lo contrario, los cafés y los cabarets eran más bien testigos de la vida miserable de este autor. Como ya hemos mencionado previamente, Hašek se quedaba a dormir en Montmartre, y no de casualidad. Unos recuerdos a Hašek muy interesantes ofrece František Patera, el camarero jefe del Café Union:[33]

> Hašek me debe hasta el día de hoy dos botellas de vino. […] Le podía contar un infinito número de historias con Hašek. Él también pertenecía a los miembros estables de la bohema literaria pero no todos lo soportaban porque era demasiado ruidoso, y cuando por la tarde empezó a cantar, solía ser ensordecedor y terriblemente desafinado. Como no tenía un duro, todo el tiempo yo tenía que prestarle dinero. A veces llegaba al mediodía, entonces aún solía estar sobrio, y se tomó un café y unos panecillos para comer. A veces era capaz de tragar hasta doce panecillos, decía que era el desayuno, la comida y la cena. Entonces siempre le pidió a alguno de los clientes que pagara la mitad del pan […] Después de la comida Hašek solía jugar el billar o al ajedrez, hablar con los clientes, a las cuatro en punto pedía la tinta, sacó del bolsillo de pecho el portaplumas y la pluma y cuatro hojas de papel duro.[34]

El camarero jefe Patera llegó a conocer a muchos artistas praguenses de dos o tres generaciones. Y no se trataba solamente de escritores, sino también de pintores, escultores, arquitectos, compositores, etcétera. Según el testimonio de Patera, «nueve de diez nunca tenían ni un duro.» En este ejemplo podemos observar que el ambiente de los cafés y los cabarets puede revelar mucho sobre los autores que los visitaban y a quienes se les conoce sobre todo mediante su obra. Tal vez, pocos se imaginarían que el autor de

32 Así interpreta el sionismo de Kafka Max Brod, quien escribió en su libro *Pražský kruh* [Círculo de Praga, primera edición 1966], 1993, pp. 94 y 111, lo siguiente: «Como un verdadero hijo de Praga pertenecía con sus raíces a la cultura checa y alemana y tenía sus raíces también en la antigua cultura judía. […] amaba al avance y por eso también la nueva construcción de la casa antigua en Israel. Desde hace años era un sionista […] en los últimos años pensaba en rasgos cada vez más concretos a la mudanza a Palestina».

33 El Café Union se encontraba justo enfrente del Café Louvre. Funcionó hasta 1941. Sus clientes muy frecuentes eran los hermanos Čapek o el famoso representante de los cabarets praguenses Eduard Bass (1888–1946). Eduard Bass dijo del camarero jefe lo siguiente: «Cuando se está en lo peor, ¿quién se encuentra más cerca que Patera? ¿Quién espera [con el pago de las deudas]? ¡Se sabe que papá Patera!» Véase P. Hora Hořejš, «František Patera – Z časů kavárny Union» [František Patera – De los tiempos de la cafetería Union] en *Vital*, 2016.

34 Véase *ibid.*

las *Aventuras del buen soldado Švejk*, del clásico de la literatura checa, pasó la vida en la miseria, deambulando por los locales praguenses.

Epílogo: cabaret en el gueto Terezín

Aunque la cultura de los cabarets en el territorio checo estuvo en su mayor auge durante las primeras tres décadas del siglo XX, no podemos consentir en la afirmación citada previamente que dice que Hitler terminó con los cabarets al principio de los años 30. Esta afirmación significaría la imposibilidad de realizar las representaciones de cabaret después de la ocupación Nazi del territorio checoslovaco, que ocurrió en marzo de 1939. No obstante, sabemos muy bien que el cabaret tuvo mucho éxito en el lugar menos probable de todo el Protectorado de Bohemia y Moravia: en el gueto de Terezín.[35]

Desde noviembre de 1941 empezaron a salir del territorio de Bohemia y Moravia hacia Terezín transportes con los ciudadanos de origen judío. En los transportes estaba incluida toda la población, independientemente de la edad, profesión, etcétera. Naturalmente, en Terezín vivían también muchos artistas de todo tipo. De acuerdo con el propósito de nuestra contribución, nos interesa sobre todo el personaje del compositor y poeta Karel Švenk (1917-1945). En Terezín, Švenk compuso un cabaret que tituló con un nombre imposiblemente optimista *Ať žije život* [Qué viva la vida]. Švenk dedicaba sus obras a la lucha política ya que estaba orientado hacia la izquierda y en esta tarea continuaba, naturalmente, también en el gueto. Sabemos que en Terezín presentó al público al menos tres cabarets que tuvieron mucho éxito.[36] *Ať žije život*, sin embargo, consiguió tener en los prisioneros más influencia de lo que el autor se esperaba, una de las canciones del cabaret se convirtió en el himno de Terezín. La letra del estribillo decía lo siguiente:

> Todo es posible si hay voluntad / nos cogeremos de las manos / a pesar del tiempo difícil, tenemos humor en el corazón / día a día seguimos caminando / nos mudamos por ahí y por allá / y solamente en treinta palabras podemos escribir.[37] / Hala, maña-

35 Una de las investigadoras destacadas en el ámbito del teatro realizado en el gueto de Terezín es Lisa Peschel que publicó el libro bilingüe checo-alemán *Divadelní texty z terezínského ghetta 1941–1945/ Theatertexte aus dem Ghetto Theresienstadt 1941–1945* [Textos de teatro del gueto de Terezín 1941–1945], 2008.

36 Véase T. Havlíková, en *Kulturní život v Terezíně* [La vida cultural en Terezín], 2009, pp. 31-32.

37 Aquí el autor se refiere a que los prisioneros del gueto podían escribir y mandar cartas fuera del gueto con la máxima extensión de treinta palabras. Por supuesto, las cartas tenían que estar escritas en el alemán y pasaban a través de la censura por parte de los vigilantes.

> na comienza la vida / y con ella se acerca el tiempo / cuando nos hagamos la maleta / y volveremos a casa. / Todo es posible si hay voluntad / nos cogeremos de las manos y en las ruinas del gueto / nos reiremos.[38]

La importancia de esta canción (y de otras manifestaciones de cultura dentro de Terezín) se puede observar en el hecho de que las personas que sobrevivieron al terror de Terezín (y no solamente de Terezín), la llamaran el «himno de Terezín» y se acordarían muchas décadas después de la guerra de su letra.[39] Por lo mencionado vemos que el mismo tipo de arte —el cabaret— puede tener bajo circunstancias diferentes efectos distintos. Lo que durante los años 20, en una república demócrata y libre, era el ejemplo de sátira política y social y el espacio para un entretenimiento decadente, en los años 40 bajo el poder de los Nazis se convirtió en un signo de esperanza y libertad, un escape de la realidad del gueto.

Conclusión

En conclusión, vemos que la historia de lugares como los cafés y los cabarets puede revelar mucha información acerca de los escritores a los que normalmente solemos conocer mediante su obra. Sin embargo, consideramos importante informarse también de la «fase preparatoria» de las obras literarias que, según lo comprobado en algunos ejemplos, ocurría también en los locales tratados en este artículo.

Algunos de los negocios dejaron de existir, otros siguen atendiendo a sus clientes. Lo cierto es que Praga cambió mucho durante los últimos cien años, sin embargo, la influencia de París y las huellas de los escritores praguenses de la primera mitad del siglo XX se pueden trazar aún. La escritora que nos sirvió de guía en este artículo —Lenka Reinerová— le dice en su libro a Franz Kafka:

> «Últimamente se ha convertido en el símbolo de Praga, señor Kafka. […] ¿Le hace ilusión que las señoritas jóvenes de Italia, España, Alemania, América le lleven, digamos, en el corazón? ¿Ha visto, cómo su retrato ondea en las camisetas de color blanco nieve,

38 Traducimos la letra de una manera documental y no artística, ya que procuramos transmitir las palabras y el significado exactos. La versión completa de la canción en el checo se puede ver en la página *Vedem* [Lideramos], dedicada sobre todo a las revistas de niños publicadas en el gueto de Terezín: https://www.vedem-terezin.cz/toulky-hymna.html.

39 Aquí nos basamos en la experiencia personal del Museo judío de Praga, donde tuvimos la suerte de poder compartir mucho tiempo con la señora Doris Grozdanovičová (1926-2019) que sobrevivió las condiciones en el gueto de Terezín. בצנת."ה.

de verde esmeralda, de rojo frambuesa y de azul celeste, puestas en los pechos turísticos?»[40]

Nos atrevemos a responder por el señor Kafka que a lo mejor sí, que a lo mejor le haría ilusión. ¿Acaso no era el cliente fiel del cabaret Montmartre? ¿O es que no disfrutaba de la atmósfera carnavalesca, decadente y satírica de los cabarets? Si hoy en día pasara por el centro de Praga, tal vez pensaría que Montmartre no ha desaparecido de la ciudad y que su escenario son los callejones de la Ciudad Vieja.

Bibliografía

AA.VV., *Česká divadla: encyklopedie divadelních souborů*. Praga: Divadelní ústav, 2000.

BROD, Max. *Pražský kruh* [Traducción del alemán por Ivana Führmann-Vízdalová]. Praga: Akropolis, 1993.

BROŽOVÁ, Karolína. *Asanace Josefova a její vídeňský vzor*. Universidad Carolina, Facultad de estudios humanísticos, tesis de licenciatura, 2016.

ČAPKOVÁ, Kateřina. *Češi, Němci, Židé?: národní identita Židů v Čechách 1918 až 1938*. Litomyšl: Paseka, 2013.

FRANKL, Michal y SZABÓ, Miroslav. *Budování státu bez antisemitismu?: násilí, diskurz loajality a vznik Československa*. Vol. 2. Praga: Nakladatelství lidové noviny, 2015.

GOLDMANNOVÁ, Denisa G. «Osamělé hlasy chasidismu a východního židovství v Praze» en HOLÝ, Jiří (ed.), *Cizí i blízcí: Židé, literatura, kultura v českých zemích ve 20. století*. Praga: Akropolis, 2016.

GÖSSEL, Gabriel. «Jajtelles, Blumm, Kohn… (II.)» en *Týdeník Rozhlas* [online], 2004-03-08, http://www.radioservis-as.cz/archivo4/1204/12pub3.htm.

HAVLÍKOVÁ, Tereza. *Kulturní život v Terezíně*. Universidad Carolina, Facultad teológica husita, tesis de licenciado, 2009.

HORA HOŘEJŠ, Petr. «František Patera – Z časů kavárny Union» en Vital [online], 2016-01-29, https://vitalplus.org/frantisek-patera-z-casu-kavarny-union/.

HRABAL, Bohumil. *Yo serví al rey de Inglaterra* [Traducción del checo por Monika Zgustová]. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.

JIROTKA, Zdeněk. *Saturnino* [Traducción del checo por Eduardo Fernández Couceiro]. Praga: Karolinum, 2004.

KAFKA, Franz. *Deníky 1909-1912* [Traducción del alemán por Josef Čermák]. Praga: Nakladatelství Franze Kafky, 1997.

40 L. Reinerová, en *Kavárna nad Prahou* [Cafetería sobre Praga], 2001, p. 25.

KISCH, Egon Erwin. *Tržiště senzací* [Traducción del alemán por Jarmila Haasová-Nečasová]. 4.ª edición. Praga: Nakladatelství politické literatury, 1963.

KUCHYŇOVÁ, Zdeňka. «Grand Café Orient je mezi sedmi nejkrásnějšími kavárnami Evropy» en *Radio Prague International* [online], 2017-02-16, https://cesky.radio.cz/grand-cafe-orient-je-mezi-sedmi-nejkrasnejsimi-kavarnami-evropy-8200484.

KUTKOVÁ, Martina. *Židovští uprchlíci z Haliče a Bukoviny a Pražané mezi léty 1914-1918*. Universidad Carolina, Facultad teológica husita, tesis de grado, 2017.

MAREŠOVÁ, Markéta. «Kavárna Arco» en *Kavárenské noviny* [online], 2014-08-04, https://kavarenskenoviny.cz/kavarna-arco/.

MEYRINK, Gustav. *Golem* [Traducción del alemán por Hanuš Karlach]. Voznice: Leda, 2020.

MF DNES, ŠEMBEROVÁ, Kristina y CITY LIFE, «Hotel Imperial slaví 100 let. Nestárnoucí kráska byla i levnou ubytovnou» en *iDNES.cz* [online], 2014-12-13, https://www.idnes.cz/bydleni/architektura/hotel-imperial.A141209_150713_architektura_web.

NERUDA, Jan. *Pražské obrázky*. Praga: Levné knihy, 2002.

ORDÓÑEZ, Daniel. «Luces de Bohemia, un viaje literario de diez años» en *Radio Prague International* [online], 2014-03-05, https://espanol.radio.cz/luces-de-bohemia-un-viaje-literario-de-diez-anos-8302503.

PAŘÍK, Arno. «Židovské město pražské» en BEČKOVÁ, Kateřina (ed.), *Pražská asanace*. Praga: Muzeum hlavního města Prahy, 1993.

PESCHEL, Lisa. *Divadelní texty z terezínského ghetta 1941–1945/ Theatertexte aus dem Ghetto Theresienstadt 1941–1945*. Praga: Akropolis, 2008.

POKORNÝ, Jindřich. *Kniha o kabaretu*. Praga: Mladá fronta, 1988.

POŠTULKOVÁ, Marta. *České a německé kabaretní scény na českém území v prvních dvou desetiletích 20. století*. Universidad Carolina, Facultad de filosofía y letras, tesis de grado, 2010.

REINEROVÁ, Lenka. *Kavárna nad Prahou* [Traducción del alemán por Jana Zoubková]. Praga: Labyrint, 2001.

ŠMOTKOVÁ, Alena. *Divadla „malých scén" 1. poloviny 20. století*. Univesidad Palacký en Olomouc, Facultad pedagógica, tesis de licenciado, 2016.

VESELÝ, Josef. *Zánik pražského ghetta*. Praga: Pražské příběhy, 2019.